

El mensaje : Una opción académica

Gabriel Jaime Pérez, S.J.*

El presente ensayo fue presentado como ponencia de la Facultad de Comunicación Social en el 45º Congreso Internacional de Americanistas (Julio 1 a 7 de 1985) dentro del Simposio "Dirección y nuevos enfoques de la relación Comunicación-Cultura en América Latina", bajo la coordinación del profesor Armando Silva.

La ponencia fue preparada por el P. Gabriel Jaime Pérez S.J. como coordinador del Comité de Currículo de la Facultad. Su título original fue "Perspectivas científicas y académicas de la reestructuración de la Carrera de Comunicación Social en la Pontificia Universidad Javeriana".

I Introducción

La Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana ha puesto en marcha desde principios de 1984 un nuevo plan de estudios, con el cual se pretende responder a las exigencias de una reestructuración curricular

* Director del Departamento de Expresión. Profesor de la Facultad de Comunicación y de la Facultad de Teología, Universidad Javeriana.

que contribuya al desarrollo científico-social de la comunicación dentro del marco de la relación entre ésta y la cultura.

El actual plan de estudios, no considerado como algo definitivo en forma absoluta, sino concebido como una etapa o momento de la constante auto-reflexión académica de la Facultad dentro de la dinámica de lo provisorio (o dentro de lo provisorio de toda dinámica), es el resultado de un proceso de búsqueda y renovación que comenzó específicamente en 1977, a partir de una toma de conciencia especial de la necesidad de esclarecer y fortalecer el criterio de científicidad con el cual debía abordarse el estudio y la práctica de la comunicación social.

No quiere decir esto que antes de 1977 no hubiese existido tal preocupación. Ya desde la creación de la Escuela de Periodismo en 1949 hasta la fecha de su reestructuración como Facultad de Comunicación Social en 1965 y desde entonces hasta 1977, se habían promovido y realizado varias reformas al plan de estudios para responder mejor a las exigencias de la época y de los avances científicos de la comunicación. Sin embargo, durante los últimos 7 años que precedieron al 84, el Comité de Currículo de la Facultad, con la participación de directivos, profesores, estudiantes, egresados y peritos de otras áreas científico-sociales y académicas, se embarcó en un proceso de reestructuración integral que culminó -provisionalmente como se ha dicho- con el nuevo plan de estudios, que acaba de cumplir su tercer semestre de puesta en marcha.

En el marco del tema fijado para este Simposio, es decir, el de la dirección y los nuevos enfoques de la relación Comunicación-Cultura en América Latina, pretendo compartir con ustedes, y en nombre tanto propio como de la Facultad, de cuyo Comité de Currículo soy el Coordinador, algunos aspectos de la problemática y de las perspectivas que, tanto en el proceso anterior de búsqueda como en el transcurso de los últimos tres semestres, han surgido y siguen vigentes como desafíos a nuestra acción y reflexión en relación con el estatuto científico de la Comunicación Social y sus implicaciones en la formación académica y profesional.

Para ello, indicaré a continuación tres problemas, cada uno con una breve referencia al modo como estamos tratando de abordarlo en la Facultad y a la perspectiva de desafío que nos plantea.

II EL MENSAJE COMO OBJETO DE ESTUDIO

Un primer problema, de por sí fundamental, consiste en la pregunta por el *modo de abordar científicamente la comunicación* dentro del contexto histórico propio de nuestra realidad sociocultural como colombianos y latinoamericanos. Tal pregunta implica a su vez el interrogante, más que por lo que podríamos llamar el "objeto" de estudio de la Comunicación como Ciencia Social, por la *manera científicamente válida de investigar los procesos de comunicación*, no ya entendidos desde el paradigma lasswelliano, homogenizador y reductivo, sino desde el de la producción cultural entendiendo la "cultura" como la ha definido -si cabe una definición- Néstor García Canclini: "el conjunto de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social" (1).

Al plantear la justificación científica de la reestructuración de la carrera de Comunicación Social, hemos expresado lo siguiente dentro del documento que da cuenta de ella:

"Reconociendo el aporte de las escuelas críticas, es necesario ubicar el campo específico de la Comunicación dentro del marco de la cultura. El objeto de estudio de la comunicación ya no se entiende como un "proceso" impuesto y descontextualizado. Es una manifestación cultural (lingüística o semiótica), la cual es aprehendida a partir de sus elementos constitutivos y de sus reglas de combinación, para descubrir el sentido que la posibilita y genera. Por consiguiente, comunicación es cultura con intencionalidad comunicativa, y cultura es comunicación" (2).

En relación con este planteamiento, hemos partido de un concepto de comunicación con el cual pretendemos superar, por una parte, la reducción lasswelliana a procesos de transmisión de información-persuasión (dentro del esquema tradicional emisor-semejante-canal-receptor-efectos), y por otra, la identificación macluhaniana de la comunicación con los medios o aparatos tecnológicos e institucionales. Concebimos, pues, la comunicación como el conjunto de fenómenos culturales que, como tales, producen significación y tienden a compartir "sentido", a partir de las relaciones de los sujetos con

-
- (1) "Las políticas culturales en América Latina", en CHASQUI, *Revista Latinoamericana de Comunicación*, CIESPAL, Quito, No. 7 (Julio-Sept., 1983), pág. 19.
 - (2) Documento "Reestructuración de la Carrera de Comunicación Social", Facultad de Comunicación Social, Universidad Javeriana, Bogotá, 1984, págs. 5 y 6.

su entorno y entre sí. En este sentido, asumimos la comunicación como interacción social productiva de mensajes, e implicamos en nuestra opción conceptual la perspectiva de lo participativo y de lo dialógico en cuanto punto focal "teleológico" de la comunicación humana.

Así entendida la comunicación, dentro de su estrecha e inseparable relación con la cultura en todas sus modalidades y manifestaciones, asumimos también el concurso indispensable de las demás llamadas "ciencias sociales", pero no para tomar prestadas eclécticamente sus conceptualizaciones, sino para contextualizar la propia actividad disciplinaria de lo que podríamos llamar la "comunicología" en cuanto ciencia social que, desde su manera específica de abordar lo cultural, ha de contribuir al esclarecimiento y a la praxis transformadora de la comunicación humana en todos sus aspectos.

Es preciso enfatizar que esta concepción de la comunicación y de la "comunicología" es un aporte básico de la corriente crítica, y específicamente de su vertiente latinoamericana. No obstante, consideramos necesario superar el "denuncismo" apocalíptico resultante de una concepción de la cultura de masas como anticultura o cultura devaluada, y por ende de los llamados medios masivos como meros instrumentos de dominación y alienación desde aparatos hegemónicos. Por eso mismo creemos necesario, sin dejar de rechazar las posiciones "integradas" de complicidad ingenua, asumir una actitud investigativa que descubra los valores potenciales y reales de los fenómenos culturales en toda su complejidad y diversidad.

A la luz de lo anterior, hemos formulado como objetivo general de la Facultad el de "formar integralmente profesionales de la comunicación social que estudien científicamente la comunicación, fundamenten su quehacer desde el interior de nuestra cultura y desarrollen habilidades en el análisis y la producción de mensajes, dentro de un criterio ético. . ." (3).

Y como primer objetivo específico, determinamos "abordar científicamente el *mensaje* como objeto de estudio de la Comunicación, para dar razón, desde su interior, de sus condiciones constitutivas y reproductivas, en cuanto manifestación de procesos socioculturales a través de diversos medios y lenguajes" (4).

Ahora bien, ¿qué significa en último término tomar el "*mensaje*" como "objeto de estudio", teniendo en cuenta que pretendemos superar el paradigma lasswelliano y sus implicaciones tanto teóricas como metodológicas?

(3) Documento cit., pág. 10.

(4) Ibidem.

A este respecto, nos han hecho pensar aportes como el de Jesús Martín Barbero, cuando en una conferencia dictada en la Universidad Javeriana y convertida luego por él mismo en artículo para la Revista de nuestra Facultad, decía lo siguiente:

“Durante mucho tiempo hemos estado convencidos de que el problema gravísimo era no tener una teoría que nos dijera con claridad qué es comunicación. O a nivel de la especificidad profesional: ¿qué diablos hace un comunicador? Yo diría que, aunque parezca paradójico, durante estos últimos años tuvimos que perder la obsesión por el objeto propio, tuvimos que perder la obsesión positivista por acotar la especificidad de nuestro campo, para que pudiéramos empezar a escuchar en serio las voces que nos llegan de los procesos reales en los que la comunicación se produce en América Latina. Y voy a seguir con la paradoja: hemos tenido que perder la seguridad que nos daba la semiología o la psicología, o la teoría de la información, para que nos encontráramos a la intemperie, sin dogmas, sin falsas seguridades, y sólo entonces empezáramos a comprender que lo que es comunicación en América Latina no nos lo puede decir ni la semiología ni la teoría de la información, no nos lo puede decir sino la puesta a la escucha de cómo vive la gente la comunicación, de cómo se comunica la gente. Si aceptamos eso, estamos aceptando que hay que llegar a la teoría pero desde los procesos, desde la opacidad, desde la ambigüedad de los procesos. Lo cual nos vuelve mucho más humildes, nos vuelve mucho más modestos, y mucho más cercanos a la complejidad real de la vida y de la comunicación” (5).

Este tipo de planteamientos nos abre a otro horizonte de comprensión de la objetividad, desde la relación intencional sujeto-realidad objetiva, para precisar y concretar el contenido de la opción por el *mensaje* como “objeto de estudio”: no desde la posición tradicional, no como objeto estático y determinado a priori, sino en cuanto que todo proceso de producción de significación, todo proceso de expresión sociocultural, es un proceso de comunicación o de intentos de comunicación que puede ser aprehendido, analizado y recreado como “mensaje” o conjunto de “mensajes”, con toda la complejidad textual y contextual, sincrónica y diacrónica, tipográfica y topológica del signo como expresión de sujetos, en su amplitud e interrelación de modalidades verbales y no verbales, de interacción y participación, de integración o de resistencia.

¿Cómo estamos tratando de abordar este campo de estudio en la Facul-

- 5) MARTÍN BARBERO, Jesús: “De la Comunicación a la Cultura: Perder el objeto para ganar el proceso”, en *Signo y Pensamiento*, Facultad de Comunicación Social Universidad Javeriana, Bogotá, No. 5 (II-Semestre de 1984), pág. 18.

tad? Yo diría que, fundamentalmente, dándole una primacía metodológica a la observación descubridora de los procesos cotidianos de nuestro entorno sociocultural, en todas sus modalidades, para ir construyendo, articulando y confrontando planteamientos teóricos que a su vez tengan una implicación de praxis transformadora aplicable, no sólo en el estudio conceptual de la relación comunicación-cultura, sino también en el análisis y la producción de mensajes a través de distintos lenguajes, mediaciones y tecnologías, desde la práctica de una comunicación dialógica y participativa, que comience por la actitud de ver, escuchar y sentir.

Esto se concreta específicamente en la forma como hemos empezado a desarrollar las asignaturas que corresponden a las llamadas "Teorías de la Comunicación", comenzando por una "Propedéutica" o aproximación experiencial a los fenómenos cotidianos de comunicación-cultura que nos rodean. En tales asignaturas, ocupan un lugar primordial y nuclear la observación y el análisis creativo de esos fenómenos, expresados en diversidad de formas signícas y mediáticas. Observación y análisis que se hace sistemáticamente, a partir de una orientación inicial del profesor, lo menos condicionadora o directiva posible, y que culminará con la elaboración de un "proyecto de semestre", en el cual se pretende que el alumno integre los elementos de fundamentación, contextualización, metodología y expresión, a través del uso adecuado de lenguajes y tecnologías.

Y es aquí donde se nos plantea un desafío, pues a pesar de los esfuerzos que venimos haciendo quienes nos ocupamos de las asignaturas de fundamentación, aún nos queda mucha tela por cortar en lo referente a la articulación efectiva, en sentido "vertical" y "horizontal", es decir, en cuanto a la interrelación de las materias de cada semestre y de cada "sección" respectivamente, lo cual nos lleva al segundo problema que voy a formular.

III

LA INTERDISCIPLINARIEDAD

El segundo problema radica en la cuestión de la *interdisciplinariedad*. Esta cuestión va estrechamente unida al tema anterior, por cuanto no puede abordarse científicamente ningún fenómeno social prescindiendo de lo interdisciplinario mucho menos en la actualidad, y todavía menos en la comunicación.

En este sentido, hemos experimentado y seguimos experimentando la dificultad generada por la persistencia de cotos cerrados que fundan su quehacer en conceptos, teorías y metodologías preestablecidas y no en el abordamiento de los problemas concretos del aquí y el ahora.

Tal es el caso específico, por una parte, de varias de las asignaturas que

componen lo que hemos llamado "Sección de Contextualización" en la organización del plan de estudios. En efecto, a pesar del esfuerzo que hacemos por lograr una articulación de los contenidos y métodos de esas asignaturas desde la perspectiva de lo que percibimos como el campo de problemas de la relación comunicación-cultura hacia el cual se supone que cada disciplina haga su aporte cuestionador en un clima de diálogo y búsqueda conjunta, chocamos con el hábito inveterado, todavía persistente, de afincarse cada cual en su cuerpo conceptual preestablecido, con el agravante de opciones metodológicas encasilladas que obedecen más a la repetición de lo propuesto para otros contextos bajo el peso de los argumentos de "autoridad científica", que al descubrimiento creador de nuevos espacios, nuevos métodos y por ende nuevas actitudes que permitan invertir, o más bien, "subvertir" los procesos de investigación y reflexión: es decir, en lugar de empezar por las teorías -a las cuales han llegado otros desde otros contextos- para "aplicarlas" en una sucesión estéril de perogrulladas, asumir el desafío de afrontar primero la realidad social y cultural que nos rodea y de la cual formamos parte, para interrogarla e interrogarnos acerca de ella, buscar sus coherencias e incoherencias, sus nexos y sus interrelaciones explícitas e implícitas, sus denotaciones y connotaciones, sus valores y contravalores en la perspectiva de una transformación de la sociedad, y luego ir constituyendo en el diálogo y en la polémica las teorías, pero siempre sobre la base de los problemas reales concretos y cotidianos.

Ahora bien, esto se hace imposible si se siguen planteando los programas de las asignaturas a partir de temas y no de problemas. En realidad, el ideal del encuentro interdisciplinario fecundo no podrá irse alcanzando mientras se pretenda realizarlo en la discusión sobre ámbitos temáticos conceptuales apriorísticos. Es necesario buscar los lugares de encuentro, e incluso de confrontación constructiva, en los problemas concretos de la realidad social y cultural, en su dimensión histórica actual y actuante.

¿Qué estamos haciendo en la Facultad para tratar de dar una solución adecuada a la cuestión interdisciplinaria? Pues, hasta el momento, hemos venido intentando el camino del diálogo mediante seminarios y encuentros de profesores en torno a problemas específicos que dinamicen la autorreflexión y la búsqueda conjunta de relaciones interdisciplinarias.

Pero surge en toda su magnitud un nuevo desafío, que nos lleva a considerar un tercer problema. El desafío es el de lograr que los encuentros interdisciplinarios no se queden en el ámbito intramural de la academia, sino que su punto de referencia constante sea la realidad cotidiana extramuros. O, en otras palabras, acabar con el encerramiento en las aulas, en las bibliotecas, para aprender a leer, cuestionar e interpretar la realidad desde la percepción

experiencial inmediata de su acontecer cotidiano. Solo así, el encuentro interdisciplinario podrá llevar a una transdisciplinariedad fecunda, que trascienda el marco unifocal para enfrentar creativa y transformadoramente nuestro desarrollo social y cultural en todos sus aspectos.

IV

DICOTOMIA TEORIA-PRACTICA

Tenemos así un tercer problema: el del conflicto, con características de *divorcio, entre lo "académico" y lo "real"*. No es que lo académico no tenga su propia realidad, pero al hablar de lo real como su contraparte, me refiero al mundo extra-académico en toda su complejidad, su "opacidad" incluso, su dinamicidad, su irreductibilidad a transmisión informativa de conocimientos o esquemas de validez universal. Tal vez en este sentido hay que recuperar la actitud heraclítica o la bergsoniana, renunciando a la pretensión de aprisionar el ser -la realidad- como se aprisionaba el cuerpo en las armaduras medievales o en los corsés y miriñaques de las cortes postrenacentistas.

A este respecto, me parece oportuno citar de nuevo a Jesús Martín, haciendo referencia a otro artículo que, dentro de la modalidad de una entrevista, fue publicado a principios del año pasado en el Boletín No. 8 de FELAFACS bajo el título "Procesos de comunicación popular y enseñanza de la comunicación". El contexto corresponde a las dos últimas preguntas de la entrevista: ¿Es posible concebir el estudio de la comunicación popular como un área separada o segmentada de un currículo, o necesariamente su estudio debe articular la totalidad del currículo? ¿De qué manera debe implementarse a nivel de los grupos expositivos, de los seminarios de investigación y de los cursos prácticos el estudio de los procesos de comunicación popular?

Dentro del amplio marco de la respuesta ofrecida por Martín Barbero a estas preguntas, cabe destacar dos ideas significativas: Primera, la que se refiere a la importancia de la problemática del estudio de los procesos comunicativos populares en el campo metodológico, "no porque en sí misma aporte algún tipo nuevo de método, sino más bien por el reto a la imaginación metodológica que supone una investigación que verdaderamente posibilite incorporar a los grupos investigados como sujetos activos de la investigación-acción, esto es, de una investigación transformadora en la práctica de los lenguajes, de los usos de las tecnologías, etc. De ahí que, más que en encuestas, su eje esté en la línea de la observación participante, o mejor de una participación observante en la que no se trata de esconder nuestros sabe-

res y nuestras destrezas, sino de confrontarlos a otra experiencia para llegar a producir una comunicación que no sólo rescate, recupere modos o espacios despreciados, negados, sino que amplíe nuestra propia concepción y experiencia de lo que es comunicación" (6).

La otra idea en la respuesta de Jesús Martín es la siguiente: "romper el impase que sufren la mayoría de las prácticas de producción en nuestras escuelas; o mera y rutinaria repetición de lo que se hace en los medios, o experimentación formalista, y en ambos casos ausencia de un "receptor" real al que vayan dirigidas esas producciones. Claro que todo trabajo académico tiene sus límites, pero puede ser ampliado mediante un tipo de prácticas de producción que impliquen a grupos sociales concretos en ellas, que partan de situaciones concretas y se dirijan a sujetos reales. Y para ello lo fundamental es que las producciones sean pensadas no a partir de las características formales del medio, sino de las necesidades sociales y de los rasgos culturales del grupo. Y por último, que el trabajo de producción sea arrancado del chantaje de los criterios de evaluación puramente académicos, introduciendo criterios que permitan evaluar también la *validez social* de la comunicación producida" (7).

¿Qué estamos haciendo en este aspecto? Tratar de transformar la rigidez de los esquemas académicos, en los que todavía tiende a prevalecer la cátedra expositiva basada en memorización de conceptos y teorías, sobre la experiencia en la práctica cotidiana extramuros en ámbitos concretos de la realidad social y cultural.

El desafío se plantea entonces en términos de llevar a cabo, en el quehacer universitario la sugerencia romancera de Antonio Machado, que bien merece traerse a cuento ante la proximidad del V centenario de existencia de lo hispano-americano: "Caminante, son tus huellas el camino y nada más. Caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar".

Sin olvidar que, según el verso de Atahualpa Yupanki, "es demasiado aburrido seguir y seguir la huella. . ."

(6) Cf. Boletín No. 8 de FELAFACS (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social), Entrevista a J. Martín Barbero, preguntas 9 y 10 (sin paginación). Abril de 1984.

(7) Ibidem.



"DESAMPARADO", Martha Roza de Franco (Alumna III Semestre).